

DOMINGO IV DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

Dt 18, 15-20

Moisés habló al pueblo diciendo:
«El Señor, tu Dios, te suscitará de entre los tuyos, de entre tus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb el día de la asamblea: "No quiero volver a escuchar la voz del Señor mi Dios, ni quiero ver más ese gran fuego, para no morir".

El Señor me respondió: "Está bien lo que han dicho. Suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá todo lo que yo le mande. Yo mismo pediré cuentas a quien no escuche las, palabras que pronuncie en mi nombre. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá"».



Ornamentos verdes

Sal 94, 1-2. 6-7c. 7d-9

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras».

1 Cor 7, 32-35

Hermanos:
Quiero que os ahorréis preocupaciones: el no casado se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. También la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, de ser santa en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido.

Os digo todo esto para vuestro bien; no para poner una trampa, sino para induciros a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

- Aleluya, aleluya, aleluya.
- El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.

Mc 1, 21b-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entró Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas.

Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:

«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó:

«¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte; salió de él.

Todos se preguntaron estupefactos:

«¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con 'autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Comentario breve:

- ✚ “El profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado (...) morirá”. ¡Tremenda responsabilidad de quienes tienen la misión de predicar o enseñar la doctrina cristiana!. ¡Qué gran riesgo de predicarse a sí mismos o sus propias opiniones!
- ✚ Ojalá escuchéis hoy su voz.
- ✚ Hoy en día existe en la Iglesia una corriente de incompreensión hacia el celibato y la virginidad, que son interpretados como un absurdo. La razón de ello es que se está perdiendo el sentido profundamente religioso de la vida. Esto está dando como fruto una forma distinta de sentirse cristiano y dando lugar a un sentimiento de pertenencia que nada tiene que ver con la fe. Un nuevo punto de vista que se queda fuera de la persona y, por consiguiente, nada tiene que ver con lo que podría ser considerado como la vida privada de aquellos que se consideran a sí mismos llamados a dedicar su vida a la Iglesia.
- ✚ Jesús enseñaba con autoridad. Esta autoridad emanaba de su persona. En primer lugar, Jesús era Dios y, por consiguiente, su autoridad no puede ser comparada con la autoridad de ningún ser humano. Pero hay un segundo aspecto en el que sí podemos imitar a Jesús. La autoridad de Jesús emanaba de su persona, es decir, de la realidad de sí mismo. Jesús hablaba desde su propia experiencia de vida. Jesús no enseñaba solo con sus labios. Jesús enseñaba con su propia vida. Jesús era la Verdad.